

## LA INTIMIDACIÓN DESDE LA LENTE DE QUIEN LA ENFRENTA: SUS HISTORIAS DE VIDA

### School Intimidation, Seen Since the Person Who Face It: Stories of Your Life

Patricia Casas Fernández  
Magister en Pedagogía  
Bucaramanga. Santander  
patica036@hotmail.com

#### Resumen

La investigación se planteó: Analizar la intimidación desde la reconstrucción de historias de vida de 18 estudiantes universitarios. Lo teórico se basó en las teorías de poder, del desarrollo moral y teoría de la cognición social. El enfoque fue de carácter cualitativo desde el método narrativo. Usó para la recolección informativa, la encuesta con un cuestionario, la Autobiografía con un esquema de relato de historia de vida y la entrevista en profundidad con un guión. Emergieron las unidades de análisis: Origen con sus categorías: fractura familiar, interacciones sociales anómalas, diversidad y rasgos de personalidad. Estructura con: víctima, victimario y testigo. Dinámica con: ausencia o presencia del objeto de intimidación y Huellas con: estelas que afectan y papel de la institución: más remedial que preventivo. Concluyó que los rasgos de intimidación se generan en el seno familiar y trascienden en la niñez y poco en la vida universitaria.

**Palabras Clave:** Intimidación, historias de vida, estudiantes, universidad.

#### Abstract

The research was proposed: Analyze bullying from the reconstruction of the life stories of 18 university students. The theoretical was based on the theories of power, moral development and social cognition theory. The approach was of a qualitative nature from the narrative method. He used for the informative gathering, the survey with a questionnaire, the Autobiography with a life history story outline and the in-depth interview with a script. Emerged the units of analysis: Origin with its categories: family fracture, anomalous social interactions, and diversity and personality traits. Structure with: victim, victimizer and witness Dynamic with: absence or presence of the object of intimidation and traces with: steles that affect and role of the institution: more remedial than preventive. He concluded that intimidation traits are generated within the family and transcend in childhood and little in university life.

**Keywords:** Intimidation, life stories, students, university.

### I. INTRODUCCIÓN

El devenir de la vida universitaria donde confluyen un sinnúmero de estudiantes con pensamientos heterogéneos, variados y diversos, posibilita; sin lugar a dudas, que en el aparezcan diferentes manifestaciones de interacción y de mediación académica. Los educados en medio de ese cúmulo de experiencias, inician un proceso de gran responsabilidad que les abre caminos a un porvenir profesional que marca senderos de vida. Y es en medio de ese devenir, que afloran dificultades a nivel cognitivo, social y psicológico, que afecta indiscutiblemente los procesos de aprendizaje y de socialización. Es necesario entonces, detenerse a analizar y reflexionar en los motivos y razones de esos problemas, en

los patrones que se manifiestan y en la forma como esto afecta los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

La intimidación o maltrato sufrido por la comunidad estudiantil en épocas de escolaridad anterior a la universitaria, deja claramente entrever como la intimidación es intencionada, perjudicial y persistente de un estudiante o grupo de estudiantes, hacia otro compañero, más débil, al que convierte en su víctima habitual; intimidación asumida como conductas agresivas, ataques repetitivos físicos, psicosociales o verbales de determinados estudiantiles con poder, sobre aquellos que son débiles frente a ellos, con la intención de abuso, e incluso, por diversión. Respecto a ello, Olweus (1993, p.55) afirma que “Un estudiante es acosado o victimizado cuando está expuesto de manera repetitiva a acciones negativas por parte de uno o más estudiantes”

El maltrato se manifiesta, al juzgar a los demás por su aspecto físico, (el pobre, flaco, gordo, feo, bello, el *nerd*), entre otros; así se hace sufrir disminuyéndole su autoestima, irrespetándolo por esas diferencias; desestabilizándolo, al desdibujar su identidad, su pensamiento y la forma de actuar. Para el agresor, no existe culpa ni resentimiento y el agredido ante el pánico de verse alejado de ese espacio compartido (pandilla, grupo, equipo), y de los beneficios de identidad que trae, acepta por temor a ser rechazado, excluido, o agredido y muchas veces, incurre sin darse cuenta en la auto victimización para ser aceptado por su intimidador.

### **Planteamiento del Problema**

La educación del siglo XXI, en ideas de Delors (1996, p.95) contempla entre sus retos “Que el estudiante además de construir su propio conocimiento y aplicarlo, desarrolle competencias ciudadanas que le permitan aprender a hacer, a ser, a saber y a ser capaz de vivir con los demás”. De ahí, que el desarrollo de competencias sociales sea prioridad en la educación de hoy, enfrentada a una serie de problemas de índole social, en la que la ética está ausente de las aulas y la confluencia de los diferentes actores sociales aumenta los conflictos, el irrespeto, la violencia y la agresión. Es la escuela, el espacio en donde se empiezan a evidenciar los comportamientos agresivos e intolerantes entre pares a nivel físico, verbal y psicológico, manifestaciones que se tornan permanentes, ocultas y reiteradas y que vulneran, humillan y maltratan la personalidad de las víctimas o agredidos y dan un halo de superioridad a los victimarios.

El fenómeno de la violencia ha trascendido en la sociedad y lo que en otro tiempo fuera tomado como actos de irrespeto y agresión, enmarcados en insultos, juegos de manos, golpes, apodos entre otros, tal como refiere Reátiga (2009, p.139) “Hoy se han transformado para dar paso a situaciones que cada vez se hacen más frecuentes y que constituyen lo que se denomina bullying, acoso, intimidación o maltrato escolar”. Este fenómeno de real trascendencia social en el que los educandos se agreden entre sí, se violentan y se irrespetan, convierte esas situaciones en procesos netamente personales, que buscan involucrar a los otros, hecho que afecta al que lo ejerce, quien tiene o no un motivo para hacerlo, al que lo recibe, quien generalmente lo sufre en silencio y al que es testigo de la situación, dado que directa o indirectamente participa en ella.

E acoso entre iguales no sólo tiene efectos personales y sociales inmediatos como depresión, ansiedad, ausentismo escolar, anómalas relaciones con otros, sino que también repercute en la vida adulta y puede llevar hasta el suicidio. Como lo reconoce la Organización Mundial

de la Salud (citado por García, Martínez y Amaury, 2015, p.21) al afirmar que: “Cada año se suicidan en el mundo alrededor de 600 mil adolescentes entre los 14 y 28 años siendo los países europeos los más golpeados por este fenómeno al contabilizar alrededor de 200 mil suicidios por año, cifra en la que por lo menos la mitad de ellos tienen que ver con el bullying”.

En Colombia, la intimidación presenta cifras muy altas. Chaux (2012, p.17) indica que: “Según los reportes, de más de 150.000 estudiantes de todos los departamentos el 29% de los de quinto grado y el 15% de los de noveno grado han sido intimidados en los últimos dos meses por compañeros de curso; esto implicaría que en una clase de 35 estudiantes alrededor de 10 estudiantes en quinto grado, y cinco en noveno grado han sido víctimas”. A su vez, Salazar (2012, p. 6) afirma que: “El 20% de los estudiantiles del país son víctimas de la intimidación; de la misma manera, quienes han sufrido de este flagelo tienden a reproducir conductas similares que los pueden llevar en un futuro a actuar de la misma manera”. Por lo que puede decirse, que los niños que intimidan a otros, también son víctimas de algún rasgo de agresividad.

La experiencia de haber sido víctima de maltrato escolar deja huellas, heridas y dolor que impiden más adelante al sujeto, disfrutar de relaciones sociales seguras y tener confianza en sí mismo, pues como lo afirma Godard, (1995, p.15) “Una pequeña causa en el tiempo puede tener grandes repercusiones más tarde...en la vida de los individuos la causalidad puede incidir en el tiempo, a largo plazo”. De ahí, que las experiencias sobre intimidación vividas por las personas se constituyan en fuente de investigación para entender la estructura y dinámica de lo que realmente sucede en el mundo escolar desde los mismos implicados, quienes a través de sus historias de vida hacen pública y brindan su experiencia para que conjuntamente con académicos, sea posible sistematizar, dar sentido y explicar este fenómeno socioeducativo.

Situación a la que no escapa lo que ocurre en la Universidad, pues en estos escenarios también se valoran comportamientos con algunos rasgos de intimidación, de los cuales poco o casi nunca se le hace seguimiento, ni hay un apoyo institucional que canalice y mejore el acoso y la agresión entre pares. En ese mismo tenor, en la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Industrial de Santander, se cuenta como escenario y referente empírico, pues su misión y visión apuntan a considerar al ser humano como centro de la formación y dar respuesta a los cambios sociales y a la resolución de problemas de la sociedad. En segundo lugar, el conocimiento que la docente investigadora tiene de dicha facultad, hecho que le ha posibilitado la identificación de casos específicos que han dejado entrever que en algunos de los integrantes de varios de estos programas se presentan inconvenientes sociales y académicos que están fuertemente ligados a aspectos de maltrato en etapas estudiantiles previas. De igual manera, se trabajó en esta facultad por la cercanía con los directivos, los docentes y los estudiantes, en quienes se ha observado actitudes particulares de socialización, destacándose su participación en actividades masivas universitarias en las cuales expresan su voz y su opinión aunadas, en algunos casos a expresiones de protesta en torno al devenir del país, de la universidad y en general, de todo lo que su entorno abarca. Son estudiantes que se caracterizan por estar siempre presentes en jornadas de socialización estudiantil y de generar la reflexión.

Sobre estos planteamientos, surgió el interés de la presente investigación, en la cual se plantearon los objetivos siguientes:

## **Objetivo general**

Analizar el fenómeno de la intimidación desde la reconstrucción de historias de vida de estudiantes de primer semestre de los programas académicos de la Facultad de Ciencias Humanas, de una universidad pública.

## **Objetivos específicos**

Indagar el significado que sobre intimidación tienen los estudiantes de estos programas académicos

Identificar las categorías que explican el origen, la estructura y la dinámica social de la intimidación.

Describir las manifestaciones de intimidación que recuerdan los estudiantes y los roles que asumieron frente a estas situaciones.

Develar los efectos en la vida presente, de las experiencias de maltrato escolar vividas por los estudiantes en niveles anteriores de escolaridad.

## **Marco de Referencia**

Vale la pena partir para este análisis de la diferenciación teórica que han hecho diferentes autores entre violencia, agresiones estudiantiles, conflicto entre estudiantes e intimidación, al considerar con Chaux (2012) que la violencia es el marco mayor que contiene a las demás. Para desentrañar el significado de la intimidación, es preciso remitirse a la comprensión de los términos violencia y agresión que suelen confundirse, pero cada uno difiere en su definición. Chaux (2012, p.39) entiende la violencia como las: “Acciones que tienen la intención de hacer daño. Sin embargo, siguiendo un uso común de estos términos, se habla de violencia cuando el daño puede ser grave por ejemplo cuando se usan armas.”.

La violencia puede considerarse entonces, como un comportamiento deliberado que provoca daño físico, psicológico y emocional que es infringido por una o varias personas mediante amenazas o acciones directas que provocan en el o los otros, humillaciones, destrucción, lesiones físicas y hasta pérdidas. Al referirse a la violencia estudiantil, Sanmartín (2013) indica, que es cualquier comportamiento dañino que ocurre en el aula o en cualquier espacio educativo, dentro de las actividades curriculares y extracurriculares, caracterizado especialmente porque es ocasional. Asimismo, la agresión es la conducta hostil o destructiva con el ánimo de hacer daño a otra persona, sea físico, emocional o psicológico que se caracteriza porque subyace a ella un estado emocional negativo, es intencional y se desea causar un daño real.

La agresión es la principal manifestación de la violencia. Se da como señala Chaux (2012, p.45): “Cuando el daño es menor, por ejemplo cuando se insulta o excluye a alguien.”. Se puede decir, que por más insignificante que parezca que sea la agresión, si no se sabe cómo manejarla y cómo controlarla puede convertirse en violencia; una palabra que ofenda a otro puede ser causa para una agresión. Los conflictos entre pares, tan frecuentes en el contexto estudiantil, son situaciones en las que dos o más estudiantes entran en confrontación dado que tienen intereses diferentes y pueden llegar, por defender su posición, a hacer lo que esté a su alcance en contra de su adversario, pues muchas veces así son considerados, para lograr sus objetivos.

Este tipo de conflictos siempre está matizado por la violencia y por las conductas agresivas. En cuanto a la diferencia entre conflicto y el problema de intimidación, Olweus (citado por Elliot, 2008, p.172) aclara que: “El acoso escolar o matoneo no es un conflicto, en el sentido de enfrentamiento de intereses que lo definen. El conflicto, al igual que un cierto grado de expresión de la agresividad, es un fenómeno natural que surge en la confluencia social de motivos, de intereses humanos”.

En este orden de ideas, es importante mencionar, que la intimidación en los estudiantes universitarios es latente y en informes rigurosos se demuestra la incidencia de conflictos violentos entre los estudiantes; Chaux (2012) caracteriza éste tipo específico de violencia por: La desigualdad entre acosador y víctima, debido generalmente a que el acosador está casi siempre apoyado por un grupo, en tanto, que la víctima está indefensa, sin poder resolver por sí misma la situación que padece. Ser repetitivo, prolongado y llegar a tornarse cada vez más grave. La ausencia de provocación a la víctima. La pasividad de los compañeros o testigos que ignoran lo que pasa. Iniciar generalmente con agresiones de tipo verbal y pasar a acciones de agresión física.

Asimismo, Elliot (2008, p.25) le adiciona a estos rasgos de intimidación, conductas disruptivas como la burla, insultos y aislamiento. Además especifica que es: “Prolongada en el tiempo, no esporádica, que se da cuando los implicados deben convivir juntos en algún contexto”. Lo que ubica el contexto universitario como propicio. Se perciben roles diferenciados, catalogados desde quienes sufren la intimidación: víctimas. Pero además, quienes inician y lideran el acoso: victimarios y en consecuencia, quienes apoyan al líder victimario: asistentes. Por último, están quienes con solo reírse, apoyan al victimario con su presencia, son los reforzadores.

En ese orden de ideas, Olweus (1993) tiene presente también en la clasificación, a la víctima que es también agresora, la cual puede ser pasiva, o sea, aquella que en la mayoría de casos no responde a la agresión; y la provocadora, la que con patrones de comportamiento hiperactivo y ansioso, irrita y molesta con frecuencia a los otros. Las intervenciones de los testigos se constituyen en posibilidades reales para frenar esos comportamientos, porque definitivamente es más probable cambiar las reacciones de éstos que observan pasivamente, que el de las víctimas o intimidadores. Magendzo (2004, p.18) por su parte, acota que los participantes de la intimidación asumen diferentes roles: “líderes intimidadores, asistentes del intimidador, reforzadores del intimidador, defensores, víctimas y testigos”.

Actualmente, los movimientos en favor de los derechos humanos resaltan la importancia del respeto a las personas y su dignidad, al considerar inaceptables todos aquellos comportamientos que implican una agresión física o verbal, una falta de respeto, discriminación, marginación o acoso. Las consecuencias de una conducta agresiva y discriminatoria sobre las personas e incluso sobre quienes las ejecutan son muy graves, más aún cuando ocurren a edad temprana, dejando secuelas para toda la vida.

Para comprender este fenómeno, es necesario conocer algunas posturas teóricas que explican el desarrollo moral y psicosocial del ser humano así como el aprendizaje de ciertos patrones de conducta, dado que el acoso se aprende y su proceso depende de la forma como se da el desarrollo y de los contextos sociales que rodean al individuo. Al respecto, se presenta el desarrollo moral, que es de vital importancia cuando se hace un acercamiento al estudio de la intimidación, porque si bien, es posible enmarcarla en los diferentes ciclos o procesos del

desarrollo, su presencia puede estar influida por la forma como se dan los procesos de internalización en el individuo. Precisamente, un concepto clave para entender esta teoría del desarrollo moral es el proceso de internalización que refiere Santrock (2001, p.119) al señalar: “Cambio en el desarrollo que hace pasar al sujeto de una conducta controlada de manera externa a un comportamiento controlado internamente”. Desde esta perspectiva, el desarrollo tiene implicaciones directas sobre el estudiante puesto que puede acogerse o no a las normas sociales por miedo al castigo, por quedar bien frente a los demás o por propia convicción.

De otro lado es posible, como lo afirma Lera (2002, p.88), que: “Muchas de las manifestaciones de maltrato no dependen de la razón ni de la reflexión, sino de procesos que están fuera de un control consciente”. En ese sentido, la conducta moral, no responde a las decisiones morales particulares de los individuos, sino a aspectos del contexto que los arrastran; así las nuevas demandas de independencia de los jóvenes. Es indispensable tener presente, que el desarrollo moral es el resultado de procesos de interacción entre la estructura del organismo y la estructura del ambiente, en tanto, que las relaciones giran sobre obtener independencia, adquirir y aceptarse en grupo de amigos tiene una importancia inusitada, lo que conlleva un impacto en los valores, costumbres y modas, características que se gestan en el contexto universitario.

### **Teoría del Poder**

En las manifestaciones de maltrato, el poder que se ejerce es referente porque está presente permanentemente y como lo acota Foucault (1986, p.67) “El poder tiene que imponer su propia verdad y aminorar las otras verdades a través de todos los medios posibles: diarios, canales de televisión, radios, y teatro, cine, todo lo que pueda conquistar para penetrar en la consciencia de los sujetos y sujetarlos, sujetar al sujeto”. Al ser esta su meta, el poder que ejercen unos estudiantes sobre otros, se refleja en cada relato, en cada experiencia vivida y este se impone y excluye al otro, al ser negativo, represivo y pretender someter al otro de manera imperativa mediante la coerción o la fuerza.

### **Teoría del Desarrollo Psicosocial**

Gran parte de las manifestaciones que rodean el fenómeno del intimidación, van a encontrar soporte en esta teoría del desarrollo psicosocial propuesta por Erikson (1998), quien estudió con gran detalle el despliegue del ciclo de la vida en etapas. Desde la cual, se plantean ocho etapas, cada una de las cuales consiste en una tarea de desarrollo que confronta al individuo con una crisis, la cual debe resolver con éxito para lograr madurez. De forma sucinta, se pueden referir en: Confianza vs. Desconfianza. 1er. año de vida. La confianza requiere la satisfacción de las necesidades básicas; resultado positivo: sentimiento de alivio y un mínimo de temor. Resultado negativo: desconfianza por el trato negativo recibido. Autonomía vs. Vergüenza y duda. 1º y 2º años de vida. La autonomía requiere del descubrimiento del propio comportamiento para afirmar su independencia y hacer su voluntad; al restringirlos demasiado, los niños desarrollan el sentimiento de vergüenza. Iniciativa vs culpa, de 3 a 5 años. Al ampliarse su mundo social, el niño tiene mayores retos y para enfrentarlos requiere de acciones propositivas y activas. El generar en él sentimientos de responsabilidad aumenta la iniciativa mientras que el limitarlo o hacerlo sentir que es irresponsable, desarrolla sentimientos desagradables de culpa. Productividad vs. Inferioridad. 6 a 10-11 años. Se amplía el mundo de experiencias lo que permite al sujeto el desarrollo de destrezas

intelectuales. Se aprenden habilidades sociales; pero a la vez se deben afrontar sentimientos de incompetencia. Identidad vs confusión de la identidad, desde la pubertad a la adultez temprana. Se determina el propio sentido de sí mismo pero se experimenta confusión respecto de los papeles o roles. Si no se supera la crisis e puede permanecer confundido respecto a la identidad.

En ese orden, desde el interés por caracterizar las etapas en las que están los jóvenes universitarios, esta teoría indica las etapas de, la Intimidación vs aislamiento, adultez temprana. La función del desarrollo es establecer relaciones cercanas con los demás. Intimidación es encontrarse a sí mismo pero introyectándose uno mismo en otra persona. Generatividad vs estancamiento, adultez intermedia. Preocupación por entender y guiar a las generaciones futuras que incluye representar papeles de padres y maestros; el estancamiento se da cuando se tiene el sentimiento de no haber ayudado a otros lo suficientemente. Integridad vs. Desesperación, adultez mayor. Se logra la aceptación de la propia vida y de la propia muerte; se puede ver la vida como digna de haber sido vivida o, se siente desesperanza no haberlo hecho como hubiese querido.

Puede decirse sobre estos ciclos de vida, que cada sociedad y grupo que rodea al individuo ha de satisfacer adecuadamente cada fase del desarrollo de sus miembros; es por ello, que la vida familiar, social y formativa académica, son las llamadas a ayudar en el desenvolvimiento gradual de la personalidad a lo largo de las crisis que presenta cada etapa. En tanto, que la vida universitaria, podrá dar un significativo radio de relaciones con los compañeros a través de la amistad, la cooperación o por el contrario, de la rivalidad y la competencia, coadyuvan a que las crisis se resuelvan en la búsqueda del equilibrio entre los rasgos positivos y negativos correspondientes. Una situación que ya es anómala en cuanto a las relaciones puede ser a intimidación por cuanto se victimiza a una persona llevándola al extremo de desarrollar rasgos negativos con poca posibilidad de superar su conflicto evolutivo.

### **Teoría de la Cognición Social**

Se posibilita la comprensión de la intimidación o maltrato, porque este fenómeno está enmarcado en acciones que de una u otra forma están basadas en la réplica o en la observación de la conducta de los otros. La intimidación desde esta perspectiva sería un comportamiento que se aprende socialmente que supera al deseo de dominar a otros. Bandura (citado por Sánchez, 2017, p. 11) hace una interpretación del aprendizaje en términos de procesos de representación y no de refuerzos extrínsecos; enfatiza en la presencia de procesos cognitivos como la atención, la codificación verbal, los símbolos y de procesos motivacionales como la autoeficacia y los procesos de control. Al respecto, afirma que: “Los seres humanos aprenden a través de la observación, la imitación y el ejemplo de los demás”. Y enfatiza sobre la “Importancia de la confianza en sí mismo, en el aprendizaje de los procesos cognitivos y los sociales que configuran el aprendizaje de una persona”. La autoeficacia sigue entonces, que el sentirse capaz para tratar de hacer y aprender cosas nuevas da seguridad para enfrentar las situaciones de conflicto.

Bandura (citado por Sánchez, 2017, p. 15) plantea que los mecanismos cognitivos permiten aprender de uno mismo, de los demás y del mundo y así regular la conducta. Propone cinco tipos de capacidades: 1) simbolización, capacidad para representar simbólicamente el conocimiento, 2) aprendizaje vicario, capacidad de aprender habilidades, conocimientos, e incluso tendencias afectivas a través de la observación y del modelado, 3) Capacidad de

anticipar contingencias y consecuencias, 4) autorregulación capacidad para alcanzar metas y evaluar nuestras acciones y 5) autorreflexión, capacidad para pensar en uno mismo. Otro aspecto importante de la teoría hace relación a la “autorreflexión”, que se asume como la habilidad para hacer una revisión sobre la propia experiencia y sobre los propios procesos de pensamiento. De esta forma, las personas desarrollan creencias sobre su autoeficacia, que son las que determinan el nivel de esfuerzo y perseverancia que emplean para tener éxitos futuros y que se sustentan en sus experiencias, en la observación de lo que los otros son capaces de realizar y de lo que hacen para persuadir a otros, así como de la consideración de las propias posibilidades y limitaciones. De ahí, que la conducta sea propositiva e intencional dado que está guiada por metas que conducen a la acción.

Como puede apreciarse, estas teorías plantean que el mecanismo central de la intimidación es la fuerza y el poder; el deseo que tiene una persona de sentirse superior, popular y poderoso motivan los comportamientos de acoso que tienen como intención acceder a privilegios y lograr estatus frente al grupo; se presenta una dinámica de intercambios individuales, juegos de poder, luchas y competencias que impregnan el ambiente escolar hasta que algunos individuos o grupos logran imponer su voluntad sobre los demás y estos últimos tienen que vivir supeditados a los primeros.

Magendzo (2004) considera, que la intimidación está asociada con el poder y que éste entre los jóvenes, está desigualmente distribuido; plantea la existencia de conflictos simétricos y asimétricos; los primeros, se dan cuando existe entre personas individuales o entre grupos, igualdad de fuerzas. La dinámica de grupo resultante de cada caso son duelos, peleas, golpes entre estudiantes o, enfrentamiento entre grupos o pandillas de igual fuerza. El resultado puede dejar consecuencias generalmente a corto plazo dado que las dos partes pueden contar con recursos similares y generalmente ninguna tiene ventaja sobre la otra por lo que el conflicto puede pasar desapercibido y olvidarse fácilmente. Asimismo, los conflictos asimétricos se dan cuando hay desigualdad de fuerzas entre las partes, sean individuos o grupos. Puede asumir una dinámica individual en la que una persona hostiga, acosa, intimida física o psicológicamente a otra que se constituye en víctima, sea porque está en desigualdad de condiciones o, porque es considerada por el otro o por ella misma como inferior al hostigador. En el plano universitario, puede valorarse que se da en una dinámica grupal, pues este tipo de conflicto conduce a lo que se denomina bullying o intimidación entre pares porque se ejerce por un individuo o grupo que tiene fuerza o poder contra otro que no las tiene y no puede defenderse.

## II. MÉTODO

El enfoque de esta investigación es de carácter cualitativo basado en la narración de historias. Según Bonilla y Rodríguez (1997, p.120), “Este tipo de investigación intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera individual”. Por su parte, Sandoval (2008) considera la investigación cualitativa como aquella que trata de analizar e interpretar la información proveniente de un trabajo de campo, cuya información verbal y no verbal consiste en relatar experiencias textuales de los protagonistas del fenómeno o de la observación realizada en el ambiente natural para comprender lo que hacen, dicen y piensan sus actores, además de cómo interpretan su mundo y lo que en él acontece. Asumir el enfoque cualitativo en este trabajo permitió adentrarse en la cotidianidad de los participantes, en sus recuerdos, al buscar un



análisis más detallado de la conducta social, de las actitudes, los sentimientos, los valores y las experiencias vividas en torno a acoso o intimidación.

En ese mismo orden, se asumió el método Narrativo, el cual está definido por Bonilla y Rodríguez (1997, p.63) como: “Aquel donde las historias de vida restablecen el contenido emocional de la experiencia humana”. Es decir, es una reconstrucción de la experiencia mediante un proceso reflexivo que da significado a lo sucedido o vivido. Asimismo, el diseño narrativo permite en este estudio, ampliar el conocimiento sobre lo que realmente sucede en el mundo universitario a través del punto de vista de los implicados, personas anónimas que aportan por medio de testimonios escritos, una mirada personal e íntima de su proceso educativo recuperando su propia voz al hacerla pública.

Desde el método Narrativo, se asumió la sistematización propuesta por Rodríguez; Gil y García (1999), del cual se organiza el procedimiento en, *Planteamiento del trabajo por medio de historias de vida*. A partir de las historias de vida como información, se planteó la recolección de datos y donde en las narraciones de los participantes se conocieron situaciones, acontecimientos y experiencias individuales que dejaron conocer cómo ven sus experiencias de vida. Seguido, *Elección de participantes*. Se tuvo presente en esta etapa a los integrantes del grupo, cuyas historias de vida resultaron de interés para el trabajo. *Inmersión en el campo*. Se reconoció el entorno o contexto inmediato dado que el reconocimiento del lugar nato de las historias es fundamental, así como la búsqueda de antecedentes de los actores; también es necesaria la presencia significativa por parte del investigador en el grupo o escenario objeto de estudio, para lograr la aceptación y confianza de sus participantes y para entender la cultura del grupo; de igual manera se hizo una búsqueda de antecedentes históricos sobre los participantes y de otros hechos en torno al tema en pro de contextualizar. *Exploración de lo recopilado*. Se procedió a revisar el significado de las narraciones y experiencias, en pro de visualizarlas a nivel general. *Volver a narrar*. Cruce de información de las fuentes, al verificar hechos y profundizar con los de participantes, se volvió a narrar la historia. *Análisis de la narración y de la historia*. Tanto la narración de los participantes como del investigador fueron analizados para identificar categorías, unidades, temas y establecer la cronología de los eventos y así validar la exactitud de los datos. *Elaboración del informe final y socialización*. Se procedió a redactar el texto que recopila el proceso y resultados.

Participantes 18 estudiantes, estos fueron seleccionados luego que a un grupo de 96 voluntarios se les aplicó un cuestionario exploratorio cuyo objetivo fue seleccionar aquellos que hubiesen tenido experiencias de intimidación en los niveles anteriores de escolaridad. Después de este proceso, los 18 estudiantes habían vivenciado tal experiencia. A estos participantes se les aplicó un cuestionario que permitió profundizar y trazar un esquema de “*relato de historia de vida*” siguiendo una secuencia enfocada al desarrollo.

### **Proceso de Recolección de la Información**

Las técnicas que se utilizaron para constituir las Historias de vida, fueron;

La encuesta, esta aplicada desde la definición de Rodríguez; Gil y García (1999, p.185) “Supone un interrogatorio en el que las preguntas establecidas de antemano se plantean siempre en el mismo orden y se formulan con los mismos términos”. Tuvo el formato de preguntas abiertas con el fin de propiciar que los encuestados expresaran la perspectiva

personal sobre intimidación, los roles asumidos y las situaciones vividas. El instrumento utilizado para recolectar este tipo de información fue el cuestionario.

La Autobiografía: Se implementó a partir de la necesidad de conocer otros aspectos concernientes al tema, y se convirtió como lo plantean Rodríguez; Gil y García (1999, p.191) en una “Herramienta de gran valor para el desarrollo de la historia social”. Consistió en una narración en vivo, como testimonio oral. Sin embargo, se hizo un registro textual con un esquema de “*relato de historia de vida*”.

Entrevista a profundidad. A partir de concebir la entrevista como la posibilidad de dialogar mediante un guión diseñado por el investigador para ampliar la información acerca del mundo experiencial de los participantes, ésta fue aplicada a aquellos estudiantes que con sus historias de vida dejaron entrever la posibilidad de profundizar o ampliar sus aportes. Fue así como se pudo reconstruir esos recuerdos de vida donde el acoso o maltrato escolar estuvo presente en la vida de estos estudiantes universitarios.

### III. DISQUISICION DE LOS HALLAZGOS

se trabajó desde cuatro unidades de análisis: **origen**, que hace referencia a aquello que los participantes piensan que genera la intimidación y las creencias que sobre el fenómeno circulan en su mente; **estructura**, relaciona los elementos que participan, las jerarquías conformadas, la organización; **dinámica**, que agrupa las acciones, relaciones, luchas, conductas y comportamientos asumidos por quienes participan del fenómeno y **huellas**, que permite conocer los efectos, los sentimientos y las emociones que afloran en torno a este tema y las maneras como cada participante ha sobrellevado la experiencia.

#### **Unidad de Análisis. Origen de la Intimidación**

Una primera categoría núcleo que se detectó fue: **Fractura familiar: génesis de la intimidación**. Al respecto, se evidenció que es asumida la estructura familiar como el eje principal que el ser humano tiene durante su proceso de crecimiento y desarrollo; su entorno familiar es el faro de vida y la importancia dada a este núcleo es vital. Los participantes manifiestan, cómo a través de ella, los valores como el respeto, la confianza y el amor, se constituyen en fuentes de real trascendencia. Se encontró, la presencia de algunas familias estables, unidas, trabajadoras y colaborativas con su mismo entorno, así como familias disfuncionales, con padres separados, con padecimiento y manifestaciones de maltrato a su interior, con ausencia de uno de los padres y con familias extensas, cuya autoridad o cabeza de núcleo reposa generalmente un abuelo o madre. Este último panorama es el que predominó en las familias de los participantes de la intimidación especialmente de los victimarios y de las víctimas.

También se hizo evidente, que las fracturas familiares han originado hogares disfuncionales, de padres separados, de familias extensas, que en el afán por “salir adelante” muchas veces ignoran a sus integrantes, los hijos, abandonándolos a la suerte de otros, que muchas veces son los intimidadores, seres violentos y con ansia de poder. La separación de los padres, deja al niño o al adolescente en una situación de abandono y al cuidado de los abuelos o “*nonos*”, posibilitando ambientes de inseguridad y desequilibrio en cuanto a su vida emocional; así, fue posible oír expresiones tan claras como: “*no superé la separación de mis padres*” o “*mi nona se convirtió en el centro de mi vida*” y que refrendan el presente análisis, porque para ellos la familia ejerce influencia directa sobre el desarrollo del individuo y lo recibido en ese núcleo se convierte en modelo para el futuro.

Los participantes en sus narraciones dejan entrever el nivel socioeconómico bajo en el que han vivido y las dificultades económicas por las que tuvieron que pasar. Como lo anota Elliot (2008, p. 172) “Las dificultades económicas repercuten en los padres que tienen tendencia a pelearse y a no propiciar un ambiente de tranquilidad ni de apoyo”. El ambiente familiar en muchos casos genera violencia y muchos veces los niños son testigos de esa violencia entre familiares que los induce a reaccionar de diferentes maneras: pueden identificarse con el agresor o con la víctima; algunos atacan, otros se repliegan sobre sí mismos; de igual manera destacan la forma cómo superaron esta experiencia con esfuerzo, dedicación y mucho apoyo de sus familias en las que el respeto y la buena comunicación en las etapas posteriores de su desarrollo ha estado presente en la mayoría de los participantes; por ello los problemas de intimidación fueron en la mayoría de casos superados.

Una segunda categoría identificada fue: **“Interacciones sociales anómalas: inicio de la intimidación”** que se traduce en que los procesos de socialización iniciados en el hogar y continuados en la escuela requieren de nuevos aprendizajes sociales, dado que son otros los miembros del grupo con los que se va a interactuar, la mayoría de ellos desconocidos y generalmente con diferentes intereses, valores y aspiraciones. Ello, posiblemente, genere malas relaciones sociales que se pueden traducir en el inicio de la intimidación.

Así, se captó que las amistades marcan un derrotero importante en los jóvenes y las interacciones en ellas abre caminos de socialización definitivos, porque la diferencia de intereses permite la escogencia de amigos; o en su defecto, el alejamiento de los mismos, aspecto que va ligado a las afinidades, intereses y empatía que se tiene con el otro. En los grupos, la empatía se da cuando se comparten acciones, sentimientos, afectos y por ello, todos esperan que los demás exhiban los comportamientos que llenen sus expectativas; cuando esto no se da, de inmediato quien se aleja de estos prototipos se convierte en objeto de asedio por parte de quienes consideran que esa persona es diferente de los demás, razón por la que no debe estar en el grupo; *“no compartíamos las mismas ideas y costumbres”*, es una expresión que ratifica lo enunciado; se evidencia entonces que las personas recurren a agresiones, discriminación, acoso psicológico y otras formas de castigo para poner en evidencia ante los demás a quien es diferente o no es de su gusto y no permitirle participar de la dinámica de ese grupo.

Otro factor identificado generador de intimidación, tiene que ver con el hecho de que al estar la sociedad permeada por múltiples factores que afectan las relaciones humanas y la calidad de vida de las personas como son, la ausencia de la familia o la disfuncionalidad de ésta, el rol esperado por los padres y maestros, la escala de valores predominante en la sociedad, las expectativas personales entre otras, la misma sociedad ha ido imponiendo modelos de actuación que van en contravía de lo que ella misma ha enseñado; es así como exige paz y muestra violencia; pide honestidad y muestra corrupción; pregona respeto por el otro pero discrimina y excluye; en este orden de ideas la misma sociedad se constituye en fuente de conflicto entre el ser y el deber ser, lo que puede traer como consecuencia acciones en contra de lo establecido y de las personas que promueven tales acción.” *hoy solo siento tristeza de la injusticia que se presenta en los colegios, en donde los más ricos tienen más poder que las personas como yo, que carecemos de recursos económicos”*. La familia y el colegio propenden por una verdadera formación en valores; sin embargo, en su enseñanza e implementación, entran a competir con una sociedad que no tiene plena conciencia de qué tipo de hombre quiere formar.

Se hizo evidente como fuente de intimidación, otro aspecto que se refiere al éxito de algunos estudiantes y su alto rendimiento académico; aquellos estudiantes que se destacan como muy buenos alumnos por sus altas calificaciones, por su liderazgo o por su sociabilidad, son tildados de “nerds” y asediados constantemente por quienes no pueden aceptar el éxito escolar del otro; de ahí que éstos enfilen sus acciones a entorpecer, agredir, maltratar y acosar de manera frecuente y reiterativa a quien se convierte en centro de atracción del grupo. “*mis compañeros que me catalogaban de “nerd”*”, es el sentir de un investigado.

Una tercera categoría se denominó “**Diversidad: origen, pero a la vez, consecuencia**”, cuyo significado hace referencia a la presencia de conductas discriminativas en razón a la diferencia; la diversidad es entonces fuente u origen en algunos casos pero en otros, el resultado o forma de intimidar y acosar. Este tipo de conductas pueden ser asumidas por actores sociales como resultado de la modelación en el hogar, donde se generan y posteriormente se reproducen y desencadenan en quien las sufre, idéntica modalidad de actuación en la escuela frente a sus pares; es decir, la experiencias que algunos sujetos han vivido con anterioridad o en etapas pasadas, marcan comportamientos y acciones que se repiten en etapas posteriores y que también conllevan discriminación, violencia e intimidación.

La intimidación asoma, cuando los valores no son compartidos por el grupo, cuando los sujetos no son aceptados y hay tendencia a la homogenización como lo reafirma la expresión, “*querían que me pareciera a ellos*”; “*que actuara como ellos*”; entonces, se visualiza la falta de tolerancia, el irrespeto, la violencia, la discriminación, como acciones que aparecen presionando a los intimidados.

Una cuarta categoría fue: “**Rasgos de personalidad: caldo de cultivo para el desarrollo de la intimidación**” que muestra cómo la personalidad es un factor que está directamente ligado al tipo de conducta que es compatible con los diferentes roles asumidos en la intimidación. Así, personalidades extrovertidas, con facilidad para entablar relaciones, con ciertos sentimientos de superioridad y elevadas expectativas de logro, tienden a asumir roles en los que mandar, organizar, dirigir y muchas veces agredir, se convierte en su comportamiento normal y cotidiano; son personalidades autoritarias que exceden su rol y se convierten en victimarias de los demás; “*tengo una imagen de una persona pedante*”, afirmaba un victimario; se observa cómo los sentimientos de superioridad del intimidador asoman, permitiendo que se sientan mejores, superiores, líderes dominantes y triunfadores. Sus egos son altos y por ello se sienten “*mas*” que el otro y son precisamente estos rasgos los que posibilitan la presencia de un individuo intimidador.

A su vez, las víctimas son personalidades complacientes, introvertidas, con algunos temores en cuanto a sus relaciones sociales, que permiten que otros señalen su ruta en razón a que pueden sentirse con poca capacidad para hacerlo; de ahí, que sientan la necesidad de buscar apoyo en otros, los que a su vez, pueden asumir conductas de dominio y de intimidación “*en gallada le ponían el tate quieto a los que empezaban las burlas*”. Así como algunos sienten la superioridad sobre su entorno, otros experimentan sentimientos de inferioridad que no les permite salir del cerco del intimidador; se sienten inferiores que los otros y su imagen puede verse deteriorada a tal punto que se aíslan, callan y prefieren no hablar. Porque la intimidación siempre está dirigida hacia el más frágil, hacia el más débil.

En síntesis, se considera que los sentimientos de superioridad, de egolatría, de orgullo, terquedad y prepotencia, son las características de los maltratadores que se creen poderosos y líderes, en tanto que los intimidados se muestran inseguros e inferiores pues asumen roles pasivos o activos según sea la conveniencia; los testigos por su parte, son personas cuyos rasgos se aproximan a la indiferencia, “no fueron solidarias conmigo, y poco a poco se alejaron por miedo a los que me agredían”.

### **Unidad de Análisis: Estructura**

La historia de vida posibilitó identificar algunos elementos que han estado presentes sobre intimidación y son sus rasgos característicos; así, fue posible vislumbrar algunos de ellos como son, la lucha por el poder, el asumir distintos roles y por consiguiente, la presencia de diversos tipos de actores. En este orden de ideas, emergió la categoría núcleo **Víctima, victimario y testigo: tres roles asumidos en la lucha por el poder.**

Los hallazgos hacen evidente que el poder está presente en todas las historias de vida como un común denominador; se resalta que esta situación se inició desde la escuela primaria es decir, en las etapas de desarrollo de la niñez y que se originó con situaciones a las que inicialmente no se les dio la debida importancia. Parece ser, que el poder es el motor, especialmente, de quienes lo anhelan para entrar a dominar el espacio social en el que existen personas que creen de que son inferiores, por tanto, otros los deben dominar. De ahí, que los individuos involucrados en acciones de intimidación desean el poder, que está desigualmente distribuido entre los participantes, generando el abuso de unos sobre los otros. Al respecto, Magendzo (2004, p.14) afirma que: “La intimidación se constituye en una estrategia que utilizan algunos individuos para interactuar en un grupo, con el fin de acceder al poder, y por consiguiente lograr el control de ciertos beneficios o recursos”.

Coherente con lo anterior, en el estudio se evidenció la presencia del **intimidador** quien se siente y a la vez, otros lo consideran el líder por naturaleza, cuyos rasgos de comportamiento rayan en lo atrevido, osado, humillante, violento, agresivo, impulsivo y dominante; es el “*todopoderoso*”. El intimidador o victimario, según expresiones de los investigados “*se cree el más poderoso y valiente*”, “*el ser superior;*” “*como era el más grande, siempre pasaba por encima de todos*”; estas frases sintetizan la imagen que se tiene de que los intimidadores son líderes negativos que responden de manera violenta e impositiva, que son intolerantes, atrevidos e irrespetuosos. Ante sus víctimas actúan así porque consideran que éstas son torpes e inseguras y por ello las aísla, las excluye y las deja solas de manera que logra debilitarlas, callarlas y amedrentarlas. Como lo acota Reátiga (2009, p.126) “Los maltratadores se dan cuenta de sus exageraciones y torpezas y se aprovechan de sus flaquezas”. Los intimidadores reflejan la necesidad permanente de llamar la atención, de sentirse el centro de sus acciones y generar constantemente la discordia; quieren el poder y son dominantes de su entorno pensando que de esa manera logran la aceptación del grupo y que sus compañeros se les unirán “*al parche*” para de esa manera ganarse la aceptación en el grupo pues “*al imponerme logro que se alíen conmigo*”.

Asimismo, el **intimidado** es un individuo que puede responder de diferentes maneras; se aísla, calla y es introvertido, como lo manifestaron en las historias de vida, “*que tristeza y soledad tan grande sentía*”. En relación con este rol, Galeano (2001, p.78) dice; “El niño o joven maltratado que es víctima pasiva, presenta una problemática interiorizada y se repliega sobre sí mismo: no actúa, se paraliza y aísla”. Es solitario, cauteloso, inseguro, indefenso y

anda constantemente a la defensiva. Por el contrario, aquel intimidado que provoca la intimidación, interioriza y exterioriza su problema; es exagerado en su actuar, utiliza mentiras, es obstinado, torpe, ansioso, emotivo, irritable y explosivo, lo que acarrea burlas y mofas de sus compañeros; “*no hacían sino burlarse y reírse de mí*”, decía un investigado.

Se puso de manifiesto, que los lazos fuertes de amistad que se dan en el grupo llevan a que otros miembros de éste participen y asuman otro papel diferente cual es el de **testigos**, quienes pueden ponerse de lado de uno u otro, víctima o victimario. Cuando defienden a la víctima, lo hacen de palabra o de acción al buscar la intervención de otros amigos de manera que se asocian con ellos para defenderlo o, de otra persona con más autoridad como el profesor; así, los investigados expresaron en sus narraciones que, “*algunos profesores se acercaban más a nosotros y nos ayudaban*”. Esta acción del testigo es valorada por el defendido quien considera a su defensor como su amigo, dado que esa intervención denota lealtad, amistad, cariño y compañía; “*de muchos de ellos guardo bellos recuerdos; pero muchas veces, la fuerza del intimidador es tan fuerte y el miedo que provoca en los otros está tan arraigado, que tanto el testigo como el intimidado optan por el silencio y el anonimato, acción que de una u otra manera da protección al victimario, “no contaba con nadie, solo lloraba y callaba*”. En otras oportunidades defienden al victimario a quien le tienen miedo, no tanto por amistad y lealtad, sino porque temen que a ellos también los intimide; es el caso de “*me cuidé mucho de ayudar, pues me agredían a mí*”.

Una segunda categoría fue “**Formas directas e indirectas de intimidar: fuerza física y acoso psicológico**”.

Fue manifiesto, el acoso psicológico al que fueron sometidos los participantes de la investigación; el lenguaje fue la herramienta más utilizada traducida en agresiones verbales como insultos y burlas, resultados que coinciden con lo que expresa Woors (2005, p.23) “La injuria de palabra es la forma más frecuente de maltrato entre los estudiantiles”. Tal herramienta se manifestó mediante apodos o sobrenombres, palabras soeces, groserías, amenazas, gritos e insultos como lo expresan los participantes “*lo que más recuerdo es que me decían Ñoño*”; “*me decía perra, miserable, desgraciada*”. El intimidador utiliza este medio porque las palabras hieren, maltratan, causan dolor, no son un juego, no son divertidas, ni mucho menos son bromas pero sí afectan sobremanera la valía y autoestima de las personas, aspecto que no deja evidencias materiales o físicas pero que por el contrario, pueden causar daños irreparables.

Otra forma de intimidación que se hizo manifiesta pero con menor fuerza fue la agresión física definida Woors (2005, p.26) “Las acciones que buscan hacer daño físico al otro o a sus pertenencias con patadas, puños, mordiscos o golpes”. “*Nos fuimos a las manos*”, “*me pegaban constantemente en los brazos*”, son algunas expresiones que lo ratifican. Las agresiones se enfilan a través de la violencia física que se le hace a una víctima y con bofetadas, golpes y puntapiés, se amedrenta e intimida; estas acciones se dan en el espacio escolar como en los baños, en el patio, en los salones o fuera de la institución educativa, como lo expresa un participante “*me esperaban en la esquina para patearme*”. Las agresiones físicas que generan violencia, son una forma eficaz que usan los intimidadores para resolver las desavenencias con quienes no comparten sus mismos puntos de vista y éstas son la forma más usada para acosar, maltratar o intimidar.

### **Unidad de Análisis: *Dinámica***

Toda actividad humana implica un dinamismo, que hace relación al movimiento interno que genera actividad y energía para caracterizar el juego que le es propio; de esta manera la intimidación adopta una dinámica interna específica que contempla aspectos esenciales que la hacen diferente de otros fenómenos sociales.

**“La ausencia o presencia del objeto de intimidación, depende del medio y de los actores”**, es uno de los aspectos que la investigación dejó entrever y permitió visualizar en la dinámica de este fenómeno, la influencia del contexto así como la de las circunstancias de tiempo y espacio que rodean el hecho. El ambiente propicio para que se presente la intimidación tiene que ver con las condiciones y con los mismos actores; un primer factor es la ausencia del profesor en la clase, en el recreo o en sitios aislados; en segundo lugar, la presencia constante de conflictos que socaban las relaciones humanas; un tercer elemento es la atmósfera y clima escolar inadecuados, aunado a personalidades, se encontró que los intimidadores ante sus víctimas ejercen una fuerte presión, hecho que les posibilita aislarlos, debilitarlos y humillarlos, porque los intimidados dejan ver sus debilidades y sus angustias: *“era un grupito que se dedicaba a molestarte”*, *“poco a poco me quedé sola, aislada”*. Valadez (2008, p.31), lo ratifica en los siguientes términos: “Los maltratadores se dan cuenta de sus exageraciones y torpezas y se aprovechan de sus flaquezas”. Al analizar, el rol que se adopta en la intimidación, éste varía por la forma como ella se genera, por las consecuencias que acarrea y por supuesto, por el papel que los actores asumen; también se observaron acciones intimidatorias ligadas a la disfuncionalidad de sus vidas y de sus familias.

No siempre el objeto de intimidación es real ni depende de las circunstancias o del medio, sino que más bien puede en muchos casos, ser una construcción que se configura en la mente del sujeto a partir de experiencias y vivencias por lo que actúa como si realmente existiera el objeto que produce el fenómeno, *“Realmente ella no era tan gorda, pero pensaba que era “gordísima” porque así se lo hacían sentir los otros”*.

### **Unidad de Análisis. *Huellas***

La vida y su permanente devenir posibilitan relaciones e interacciones con el otro y sin lugar a dudas, dejan marcas e improntas que se hace necesario afrontar o tal vez olvidar y son precisamente esos recuerdos los que permitieron una nueva categoría **“Estelas que afectan por igual a los actores y son de difícil superación”** que abren el camino al análisis de esas evocaciones que en la vida de los investigados se encontraron.

En la personalidad de los intimidados, se manifestaron claras consecuencias que afectan sus relaciones con el otro; su autoestima y su personalidad convergieron en sentimientos de no aceptación de sí mismo: *“como me excluían siempre, me alejé de todos”*; *“el ser gordo me hizo alejar de los amigos”*, *“como ellos se reían de mi apariencia, dejé de comer”*. Entre tanto, se observó que las huellas que en cada uno deja este fenómeno, son de larga recordación; quien ha sido intimidado recuerda con infinita gratitud a la persona que lo ayudó en momentos de maltrato, de humillación, de angustia y zozobra: *“valoré mucho la defensa que mis amigos hicieron por mí”*; *“los compañeros fueron solidarios, eso lo agradeceré siempre”*. Por el contrario, cuando no se encontró apoyo, el intimidado se sumió en estados depresivos, angustiantes y de infinita tristeza que lo empujaron a ser un individuo solitario e introvertido: *“Nunca recibí ayuda o apoyo, por eso me quedé solo, mudo”*. Valadez (2008,

p.39) refiere: “Estos actos dejan heridas profundas que se quedan grabadas en la memoria emocional y crean una aprehensión ante lo que parezca amenazante”.

En ese orden de ideas, el intimidador guarda en su interior el recuerdo de esas acciones realizadas en contra del otro, con las que daña intencionalmente, humilla hasta la saciedad e intimida sin experimentar sentimientos de culpa, reproche o tristeza; por el contrario, siente placer: *“ellos se reían a carcajadas cuando me humillaban”* comentó un intimidado. Las huellas que quedan en las víctimas están relacionadas con la imagen del victimario como un individuo presuntuoso que se jacta del dominio que tiene y ejerce sobre los demás, mientras que los testigos también guardan en sus recuerdos estelas importantes de sus intervenciones, porque mediante ellas denotaron amistad, cariño y solidaridad con sus compañeros o sus amigos: *“me alegró su preocupación por mí”*. Queda claro entonces, que los recuerdos y los sentimientos que ellos guardan se diferencian y varían según la forma como hayan actuado y el rol que hayan desempeñado.

Y en medio de esa búsqueda de apoyo, de ayuda, surge la categoría **“El papel de la institución educativa: más remedial que preventivo”** porque es en la institución educativa en donde se da el fenómeno y es ella la que genera un ambiente de tranquilidad, paz, sosiego o, por el contrario, permite la creación de un clima de violencia. Por esta razón, juega un papel relevante en la prevención y tratamiento del fenómeno de la intimidación, aunque en muchos casos las intervenciones son tardías o sencillamente no se dan; en algunas ocasiones los profesores actúan como mediadores; pero otras veces, tanto directivos como profesores prefieren ignorar estos hechos y permiten que avancen y se instalen en sus escuelas, en sus aulas: *“la directora tampoco hizo nada”*. Los profesores, generalmente remiten a los involucrados ante la coordinación académica o disciplinaria del plantel y desde ahí, se desprenden algunas orientaciones y posibles abordajes del problema suscitado o, se toman medidas punitivas que no solucionan el problema *“a pesar de conocer la situación, la institución no intervino”* dice un investigado.

Sin embargo, no siempre las intervenciones son solución para los intimidados; se observa como en ocasiones estas mediaciones abren más puertas a la intimidación, *“cuando mis papás se quejaron en el colegio, fue peor”*, *“mi familia quiso ayudarme, pero eso ocasionó más agresión”*. Entonces, es necesario que aparezca un tercero que apoye y ayude. Por ello, la intervención ha de ser mediadora, profesional y propositiva, que evite en lo posible que acciones intimidatorias se multipliquen y acrecienten la indefensión de la víctima y por el contrario, coadyuven a superar estados de tristeza, angustia, dolor, timidez, impotencia y otros.

Actos de intervención permiten **“Retomar la confianza en sí mismo y superar lo vivido pues son acciones de recuperación de la identidad perdida”**, categoría última que surgió de la visión optimista de la mayoría de los participantes, para quienes esta experiencia, en cualquiera de los papeles o roles asumidos, se convierte en acciones que han llevado a la reflexión; el retomar la confianza en sí mismo conlleva la superación de los momentos de crisis por los que se ha pasado; *“aceptarme gordito, fue lo mejor”*, *“no me siento acomplejado por ser gordo”* Recobrar la autoestima, posibilita que se afiance la personalidad, afllore la creatividad, la independencia y se retomen las relaciones interpersonales. Esa manera de ser, de sentir, de decir, de pensar y de hacer las cosas, vuelve a su cauce, cuando se recupera el valor por sí mismo, cuando después de recibir ayuda y apoyo, se ha reflexionado y entrado en una franca etapa de superación, *“veo la vida con*



*entusiasmo y aspiro a terminar mis estudios y realizar todas mis aspiraciones*". Es cuando se abren caminos a nuevas posibilidades de vida; oportunidades que van de la mano de decisiones tomadas con determinación, con cabeza fría y que en medio de todos los vaivenes que la intimidación ha dejado, abren la puerta a situaciones diferentes y positivas, *"quiero tener buenos amigos y seguir adelante con mi vida"*. *"soy una persona más sociable"*. Muchos de los casos abordados, superaron estos actos de intimidación porque se lo propusieron, porque recibieron el apoyo y la ayuda correcta y porque tomaron acciones correctivas que les posibilitaron superar lo vivido y hoy disfrutan de otras experiencias gratificantes y superiores, *"ingresé a la universidad y curso felizmente una carrera"*, *"gracias a mis padres puedo estar hoy cursando la universidad"*.

#### IV. CONCLUSIONES

Se puede concluir desde la triangulación y disquisición de los hallazgos, que la intimidación se engendra en usualmente en los núcleos familiares, sobre todo en donde se da la fractura familiar, convivencia extensa, agresividad, se corre el riesgo de recibir influencias socialmente reprochadas como son, el aprendizaje de la violencia, la agresión y el conflicto, comportamientos que se reproducen y acentúan en la escuela y se repliegan con poco acierto en la universidad. Pues, la presencia de nuevas amistades en este último contexto formativo, genera otro tipo de relaciones que si bien se ven afectadas por las diferencias individuales y la forma de asumirlas, que conducen a que el grupo de pares pueda exhibir algunas conductas discriminatorias y de exclusión cuando el otro no responde a los rasgos esperados a sus expectativas. No es menos cierto, que la madurez de la personalidad, la autoestima recobrada, y la visión de valores insertos en los rasgos de personalidad, facilitan erradicar ciertos roles de dominancia, sumisión o indiferencia.

Se concluye además, que la concepción que se tiene sobre la intimidación va de la mano del rol que cada protagonista asumió o vivió. Los tres actores que intervienen, intimidador, intimidado y testigo, dejan de igual manera entender que cada uno de ellos desde su actuar, marca y deja huellas y recuerdos en la vida de los intimidados. Asimismo, un rasgo distintivo para la intimidación fue revelado como el lenguaje, pues este es preciso y característico de para el acoso, seguida por el acoso psicológico en forma de exclusión, discriminación, burlas y agresiones, para finalmente encontrar que la estrategia menos utilizada fue la agresión física; la intimidación de tipo virtual no fue contemplada en las historias de vida.

La intimidación generó huellas en los estudiantes participantes mientras estuvieron insertos en ese medio escolar, en su mayoría lo superaron y lograron iniciar sus estudios universitarios de tal manera, que la intimidación no necesariamente se trasladó a la vida futura, aunque admitieron que hay rasgos de intimidación en este contexto, también tienen mayor confianza en ellos mismos para enfrentar estas situaciones, sin que generen menoscabo en su actitud y personalidad.

#### Referencias

- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más Allá del Dilema de los Métodos. La investigación en Ciencias Sociales*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Chaux, E. (2012) *Educación, Convivencia y Agresión Escolar*. [Libro en Línea] Disponible en: <https://translanguage.files.wordpress.com/2013/06/primeras-paginas-educacion-convivencia-agresion-escolar.pdf>. [Consultado 15 mar. 2017]

- Delors, J. (1996) *La Educación o la Utopía Necesaria*. En: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI: Ediciones UNESCO,
- Elliot, M. (2008.) *Intimidación: Una Guía Práctica para Combatir el Miedo en las Escuelas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Erikson, E. (1998) *Ciclo de Vida Completo*. Porto Alegre: Artmed.
- Foucault, M. (1986) *La Voluntad de Saber* Bogotá: Siglo XXI.
- Galeano, M. (2001) *Diseño de Proyectos en La Investigación Cualitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- García, M.; Martínez, A. y Amaury, C. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. [Revista en Línea] Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/802/80247939002.pdf>. [Consultado 10 febrero 2018]
- Godard, F. (1995) *El Debate y la Práctica sobre el Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Centro de investigaciones sobre dinámica social.
- Lera, J. (2002) *Saber Cómo Actuar y Hacerlo en Consecuencia: el Comportamiento Moral*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Magendzo, K. (2004) *Intimidación Entre Estudiantes: Cómo Identificarlos y Cómo Atenderlos*. Santiago: LOM Ediciones.
- Olweus, D. (1993) *Conductas de Acoso y Amenaza entre Estudiantiles*. Madrid: Morata.
- Reátiga, M. (2009) Psicología desde Edades Tempranas. *Universidad del Norte*. N° 23: pp.132-147.
- Rodríguez, G; Gil, J. y Flores, E. (1996) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Salazar, O. (2012) *Bullying, Matoneo, Intimidación o Acoso Escolar*. Carta de la Salud: Fundación Valle de Lili.
- Sánchez, P. (2017) *Albert Bandura y su teoría de aprendizaje social (TAS). Implicaciones educativas*. [Documento en Línea] Disponible en: <https://blog.cognifit.com/es/albert-bandura-teoria-de-aprendizaje-social-timplicaciones-educativas/>. [Consultado 19 febrero 2018]
- Sandoval, C. (2008) *Investigación Cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores
- Sanmartín, J. (2013) *Resultados Sobre Acoso Escolar Entre Compañeros*. [Documento en Línea] Disponible en: [http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Biblestinv/Informe\\_Violencia\\_entre\\_compa%C3%B1eros\\_en\\_la\\_escuela.pdf](http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Biblestinv/Informe_Violencia_entre_compa%C3%B1eros_en_la_escuela.pdf). [Consultado 11 enero 2018]
- Santrock, J. (2001) *Psicología de la Educación*. México: McGraw-Hill.
- Valadez, I. (2008) *Violencia Escolar: Maltrato Entre Iguales En Las Escuelas Secundarias De La Zona Metropolitana De Guadalajara*. México: Colección Salud Materno Infantil.
- Woors, W. (2005) *Bullying: El Acoso Escolar*. España: Oniro.

### **De la Autora**

Patricia Casas es Magister en Pedagogía, tiene 32 años de servicio en la Universidad Industrial de Santander, su cargo actual es de Directora de la Escuela de Artes, TUNARTE UIS.